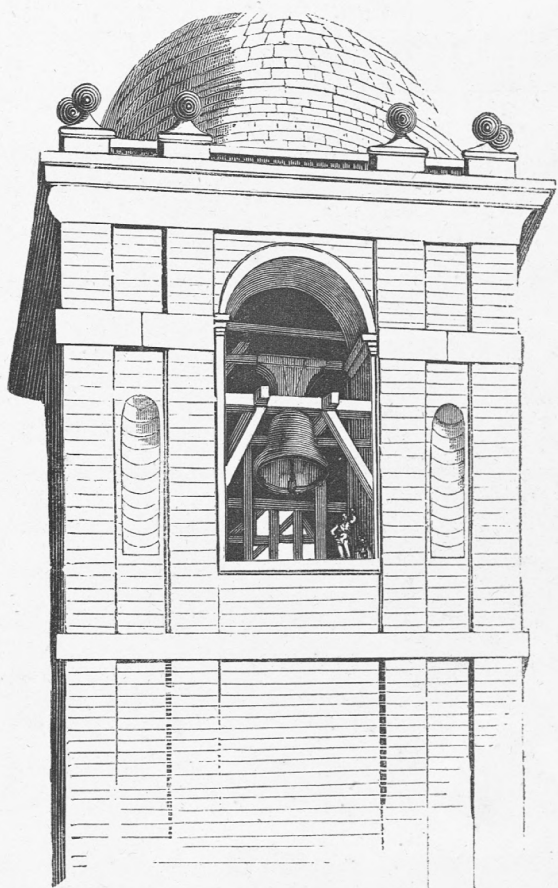


¿Y habrá aún quien se atreva á condenar los adelantamientos de los tiempos modernos, aún habrá quien censure la marcha del entendimiento humano? Juntamente con un sinnúmero de sorprendentes descubrimientos, con los que ora el hombre detiene al rayo en su marcha, ora constituye en un solo punto al universo todo, ora sorprende y traslada al papel los mas minuciosos accidentes de la luz, se desarrolla el espíritu de asociacion, ese inagotable manantial de riqueza, cuando las torcidas tendencias de los hombres no lo emponzoñan todo.

Llega el año 1740: muere la Reina Doña María de Neoburg, segunda esposa de Carlos II, última rama de aquel árbol cuyo jugo habia nutrido al Escorial por espacio de dos siglos, dejando un rico legado.

Baja al sepulcro Felipe V en 1746 y le sucede en el trono, Fernando VI. Por primera vez, despues de eternas luchas y revueltas, cuenta la España con un Rey que, considerando las guerras como la peor de las calamidades, enarbola el pendon de paz á todo trance; es que la guerra, á mas de su inmoralidad y de sus funestas consecuencias, propende siempre á destruir las individualidades civiles en pro de la gloria militar. Aunque conocemos perfectamente el nombre de Anibal como conquistador de Italia, ignoramos los nombres de los Senadores que le negaron los medios de terminar su conquista.

El Monasterio del Escorial vió aumentarse sus rentas en el reinado de Fernando VI con algunas posesiones en América que este Monarca cedió, las cantidades de consideracion que adelantó, destinadas á remediar los daños del último incendio, y



CAMPANA FAVORDON.



SEPULCRO DE FERNANDO VI Y DE DOÑA BÁRBARA.

además vió verificarse algunas mejoras, entre las cuales figura la de poner puertas con alambreras á todos los estantes de la biblioteca (*).

El espantoso terremoto de 1755, que convirtió á Lisboa en un monton de escombros, hizo oscilar al Escorial hasta el punto de balancearse durante algunos minutos la araña del coro; pero á pesar de tan tremendo sacudimiento en nada se resintió la admirable trabazon de aquel edificio.

(*) Los libros encerrados constantemente entre cristales suelen ser atacados por la polilla, en atencion á hallarse inteceptado el paso del aire.

La reina Doña Bárbara de Portugal, que cuando tenia que ir al Escorial decia: *Vamos á hacer compañía á Reyes muertos y hombres amortajados*, no quiso ser enterrada en aquel panteon y fundó el convento de las Salesas, donde aún existe la tumba de ambos esposos (*).

Fernando VI dió algunas pruebas de afecto hácia aquella casa; pero ciertas mejoras de importancia solo se efectuaron en el siguiente reinado.

Por las palabras de Doña Bárbara que acabamos de oír y por el hecho de edificar á sus espensas el convento de las Salesas, se descubre su poca afición al Escorial; así es que esta Señora solo regaló un clavel de oro y brillantes y un vestido para la Virgen del Patrocinio.

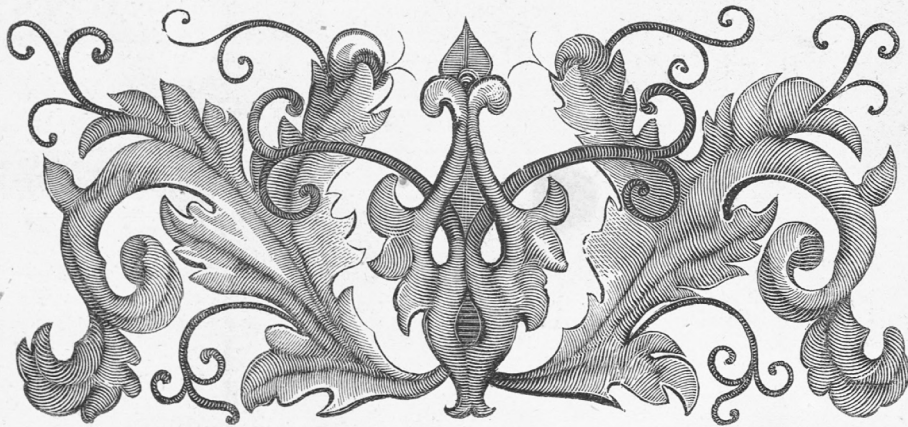
El próspero y pacífico reinado de Fernando VI, si bien no dió como otros todos sus frutos en el monasterio del Escorial, fue bajo otro punto de vista la mas elocuente acusacion de los seis reinados anteriores. Desde Fernando el Católico este fue el primer monarca que no dejó gravada su corona con deudas propias. Al morir pudo decir con mas razon que Pericles de los atenienses: *Llevo el consuelo de que ningun español se ha puesto luto por causa mia.*

La irresolucion é indolencia que le eran habituales no le hicieron sin embargo salirse de la línea de conducta que se habia trazado; la conservacion de la paz y el aumento de la prosperidad pública, he aquí cuáles fueron sus principales miras, y por sus resultados podemos convencernos palpablemente de que no es el estruendo de las armas ni las continuas convulsiones políticas, por mas efimeros triunfos que proporcionen, lo que constituye la felicidad de los pueblos.

En este reinado recibieron grande impulso las ciencias naturales y exactas, así como el estudio de la historia y de la buena literatura; creáronse academias y costeáronse viajes científicos. Y á pesar de los inmensos gastos que todas estas mejoras positivas reclamaban, se hallaron sumas considerables en las arcas del tesoro. ¡Verdadero prodijio desconocido en los siglos anteriores, elocuente leccion para otros tiempos que se siguieron!

(*) La Reina Doña Bárbara murió en Aranjuez de una enfermedad llamada *ptiriasis seu morbus pedicularis*, enfermedad pedicular ó de piojos, de la que murió el Emperador Diocleciano, y segun la tradicion el Rey Herodes.

El médico de Doña Bárbara fue D. Pedro Virgili, fundador de los Colegios de Cirujia de Barcelona y Cádiz; y era un hombre tan corpulento, que cuando habia que limpiar la cama de la Reina, él solo la levantaba y sostenia á pulso.





FERNANDO.VI.

Rey de España.


MADRID. 1715.

Nº18.

FERDINAND.VI.

Roi d'Espagne.

VILLAVICIOSA DE ODON. 1759.

Yo El Rey 



To the Hon. Secy of State